

## SAUSSURE: TRAYECTO DE UN OBJETO VACIO

Recebido em 08/10/2008

Aceito em 27/12/2008

José Guillermo Milán-Ramos\*

**Resumen:** *La relación entre sujeto y objeto en la lingüística saussureana es interrogada a partir del psicoanálisis lacaniano. La literalización/depuración del objeto puesta en juego en la operación de desobjetivación del campo del lenguaje producida por Saussure es comprendida como un momento de la depuración del sujeto y la subjetivación del campo del lenguaje concebida por Lacan (la ex-timidad, el sujeto en exclusión-interna al objeto).*

**Palabras-clave:** *Saussure; lingüística; psicoanálisis; sujeto; objeto.*

Quien se ha aventurado por los rumbos de la Lingüística sabe que, al principio, hay una exigencia de formación, una orientación mínima, un paso muy firme que debe ser dado en el orden del imaginario: construir la especificidad del objeto, encontrar las coordenadas de su objeto denso, consistente, irreductible. Es la inyunción mínima, el punto de apoyo esencial para la construcción de una ciencia del lenguaje, y hasta que no se logra captarlo, el espíritu, que quiere comprender, no tiene sosiego. Se trata de la lección de Saussure: la lengua no se confunde ni con el habla ni con el lenguaje, un enroque entre Simbólico y Real, pleno de ramificaciones Imaginarias.

La formación universitaria en Lingüística se inicia alimentando esa idea mínima, es el momento imprescindible de empezar a creer en la existencia del esqueleto formal del lenguaje, el hueso del lenguaje que es llamado de "materialidad lingüística", "lo específicamente lingüístico", o simplemente "lengua". Para quien todavía se debate intentando comprenderla, esa idea llega con mucha fuerza, como una interposición, abre un surco, inventa un espacio nuevo y vacío, crea en el pensamiento un remolino que empieza a atraer objetos a su alrededor, y llega a ser sentida como una cuestión de fe, un vacío que debe ser llenado de contenido. Desde el principio hay que hacerse a esa idea medio vacía, e ir llenándola de a poco.<sup>1</sup> Hecha de pura diferencia, no se me

---

\* Pós-Doutor pela Universidade Estadual de Campinas. Professor do Programa de Mestrado em Letras da Universidade Vale do Rio Verde. E-mail: jgmilan@terra.com.br.

<sup>1</sup> Algunos lugares de la teoría ayudan a obtener una intuición más clara de lo *específicamente lingüístico*, empezando por la noción de *arbitrariedad*, que afirma que no hay ninguna motivación exterior al lenguaje que determine que éste es como es y no de otra manera. Ni

ocurre nada mejor que la *teoría del valor* para ejemplificar ese enigmático lugar vacío que se impone al pensamiento.

La Lingüística es una ciencia porque su escritura simbólica capta, muere, rodea un fragmento de lo Real traumático: la letra agencia los efectos, se deforma bajo el influjo de lo Real, ¿pero a qué precio en el orden del Imaginario? ¿Qué ficción empieza a terciar cuando lo Real se cubre con la teatralidad del semblante, operando desde la representación, el montaje, la máscara conciliatoria? ¿Qué mito lingüístico remontamos ahora, mientras aguardamos por el siguiente?

Dejándose llevar por una forma radical de razonamiento negativo y diferencial, desplazando toda una serie de cualidades positivas e imaginarias hasta entonces atribuidas al lenguaje, Saussure depura un objeto desubstancializado y formal: “la lengua es una forma y no una sustancia”, “la lengua es un sistema de valores puros”, “en la lengua hay apenas diferencias”. Saussure anunció la pasión del siglo. De acuerdo con Alain Badiou,

(...) la depuración, por ejemplo, fue asimismo una consigna esencial de la actividad artística. Se buscó con ansia el arte puro, en el cual el papel del semblante no consiste sino en indicar la crudeza de lo real. Mediante la axiomática y el formalismo se pretendió depurar lo real matemático de todo lo imaginario, espacial o numérico, de las intuiciones. La idea de que la fuerza se adquiere en virtud de la depuración de la forma no es en modo alguno patrimonio de Stalin. Ni de Pirandello. Lo común a todas esas tentativas es, una vez más, la pasión de lo real. (BADIOU, 2005, p. 76)

Saussure logra constituir el objeto de la Lingüística realizando dos operaciones: (i) una operación de *literalización* del objeto, a partir de la proposición del algoritmo del signo lingüístico,<sup>2</sup> germen de escritura axiomática

---

en el mundo exterior (las cosas, el referente, el objeto) ni en el mundo interior (el pensamiento): las lenguas, desde el enigmático momento de su emergencia evolutiva, son apenas fenómenos engendrados por la contingencia, es decir, son como son pero podrían ser de otra manera, y esa propiedad, la contingencia, es lo que permite que sean objeto de la ciencia. Otro lugar que permite captar esa materialidad lingüística diferencial es su propia complejidad, que se expresa en la organización en *niveles del lenguaje* (fonología, morfología, sintaxis). En ninguna otra dimensión de la realidad, ningún otro ser viviente es capaz de ostentar un dispositivo simbólico tan extraordinario, extravagante, raro, alejado de la naturaleza. La capacidad lingüística es un tipo de organización simbólica exclusiva del ser humano. Ningún otro está tan desprendido del mundo del instinto, del cuerpo, de la necesidad, de la urgencia, como la lengua. Esa es una lección que hoy parece ser necesario remarcar con un énfasis mayor, ante la proliferación de las ideologías pedagógicas de la comunicación y el espíritu *new age*. Si el *behaviorism* cuestionó desde el interior del discurso científico la separación radical entre el lenguaje verbal humano y la comunicación animal, las ideologías *new age* hacen lo mismo hoy, pero desde el exterior de la ciencia. Movidas por una especie de ansia naturalista redentora de lo humano, promueven un reencuentro con la naturaleza a través de símbolos complejos con contenido muchas veces místico, sobrenatural.

<sup>2</sup> Afirma Lacan (1957): “Para señalar la emergencia de la disciplina lingüística, diremos que consiste, caso que es el mismo para toda ciencia en el sentido moderno, en el momento

que depura el campo y muestra, como dice Milner, el “hueso desollado” del lenguaje; y (ii) una operación de *desubjetivación* del campo del lenguaje que, para ser realizada, hace uso de la literalización, aunque no sea su consecuencia necesaria. La literalización es condición necesaria pero no suficiente para la desubjetivación,<sup>3</sup> que requiere de un esfuerzo suplementar, de un empeño firme y sostenido en expulsar el sujeto fuera de la trama discursiva de la ciencia: sutura del rasgado subjetivo a través de un verdadero blindaje de la lengua y del método de análisis lingüístico, efectivado por la diferenciación en estratos, niveles y meta-niveles, por la distinción sistemática entre mención y uso, por la reducción de la “enunciación” a un aparato formal ajeno a la dimensión del acto etc. (ver MILNER, 1978).

La *desubjetivación del objeto* es el precio que el discurso científico cobra al que ingresa a su reducido círculo, y en tanto tal, fue la operación necesaria para la emergencia de la nueva ciencia del lenguaje. En su dimensión epistemológica, la desubjetivación del objeto puede ser comprendida como una estricta operación sobre la letra. Pero aquí nos interesa destacar su reverso subjetivo, el drama del científico que sufre en carne propia los efectos de la operación desubjetivante, la razón inconsciente que lo lleva a ofrecerse, de cuerpo y alma, a la ciencia, a un costo que a veces llega a ser muy elevado. Saussure encarnó uno de estos dramas, el “Saussure nocturno” que asoma cuando tiramos del hilo del sueño y devaneos anagramáticos.

Más allá de que la represión lo sumerja en el desconocimiento, la ciencia exige que el sujeto permanezca como un punto *éx-timo* al objeto, *ex-céntrico*, a una distancia al mismo tiempo segura y próxima, en la medida en que el *esfuerzo* de su exclusión es la verdadera operación que constituye y sostiene su ciudadela. El sujeto es el extraño que ronda los muros, y su exclusión, según Lacan, nunca se completa:

[La lógica moderna es] innegablemente la consecuencia estrictamente determinada de una tentativa de suturar al sujeto de la ciencia, y el último teorema de Gödel muestra que fracasa, lo cual quiere decir que el sujeto en cuestión sigue siendo el correlato de la ciencia, pero un correlato antinómico puesto que la ciencia se muestra definida por el no-éxito del esfuerzo para suturarlo. (LACAN, 1965, p. 840)

---

constituyente de un algoritmo que la funda”. Lacan presenta a continuación su célebre “reescritura” del signo saussureano, colocando “significante sobre significado, el ‘sobre’ [respondiendo] a la barra que separa sus dos etapas”, momento en que aclara: “El signo escrito así merece ser atribuido a Ferdinand de Saussure, aunque no se reduzca estrictamente a esa forma en ninguno de [sus] numerosos esquemas” (pp. 476-477).

<sup>3</sup> El trabajo de literalización del psicoanálisis realizado por Lacan – sobre todo la *teoría del matema* – buscando avanzar en las cuestiones de su transmisibilidad, sitúan al psicoanálisis como un saber *literal-y-subjetivado*. Por ese motivo Lacan afirmaba que el psicoanálisis no es una ciencia, aunque, por su relación con la literalización, pertenece al campo de la ciencia.

Lacan trabajó varias vías para construir la experiencia, para hacer sentir esta nueva figura de la relación entre sujeto y objeto, en la necesidad de desarrollar teóricamente la relación entre el sujeto del deseo y el objeto a causa del deseo. En la *ex-timidad*, “[el sujeto] está (...) en exclusión interna de su objeto” (*idem*, p. 840), y el objeto está “en ti más que tú”, porque, pese a las protestas del yo [*moi*], el deseo es el deseo del Otro.

Pero a fin de cuentas, ¿por qué Lacan, durante casi toda su trayectoria enseñando el psicoanálisis, tuvo la constante preocupación de mostrar y trabajar la familiaridad entre ciencia y psicoanálisis? Hasta su último aliento, ¿por qué un tipo de escritura lógica, el artificio topológico del nudo borromeo, condujo el desciframiento de Joyce? La razón esencial es que la ciencia, a través de la depuración literal del objeto, *también depura al sujeto*: en el mismo movimiento del esfuerzo por excluirlo, nos ofrece el “hueso desollado” del sujeto. Nunca fue tan claro, tan próximo, como si pudiéramos tocarlo, enlazado entre los dedos.

De hecho, Lacan (1957) realiza dos reescrituras del signo saussureano, la primera indicando la primacía del significante sobre el significado, S/s, y la segunda mostrando su reverso subjetivo reprimido, la escritura del sujeto dividido efecto del lenguaje, \$, el sujeto barrado, escindido. Podemos localizar esa segunda reescritura cuando afirma que “la tópica del inconsciente (...) es la misma que define el algoritmo S/s” (*idem*, p. 495).

La depuración del objeto lingüístico realizada por Saussure es comúnmente comprendida a partir de un punto de vista epistemológico positivista, pero la relectura de Lacan trajo alguna novedad. No se trata apenas de que “el punto de vista precede al objeto”, como afirma el propio Saussure. Ese enunciado define bien una posición epistemológica clásica racionalista y anti-empirista, según la cual la teoría define el horizonte trascendental de abordaje del objeto, aunque permanece estrictamente exterior a él. Para el psicoanálisis lacaniano, en cambio, la teoría *constituye* el objeto, en las dos acepciones de esta palabra: la teoría *crea* – y en ese sentido, podría decirse, *precede* – su objeto lingüajero, pero sobre todo, en tanto dispositivo simbólico, está *incluida* en él, está hecha de la misma substancia que su objeto lingüajero. La teoría también está contaminada por la distorsión subjetiva, en la medida en que se suma al circuito de la *ex-timidad* del sujeto al objeto. Puesto que “no existe el metalenguaje” (Lacan), la teoría ya no se considera a sí misma en una posición de pura exterioridad, sino que se trata de una teoría subjetivada, y en este sentido, está en exclusión interna a su objeto. Sabemos que el sentido del “retorno a Freud” realizado por Lacan es el de *subjetivación de la letra teórica fundadora*, que describe la propia dinámica del saber psicoanalítico. Allí comienza a procesarse una dialéctica nueva que hunde sus raíces en la depuración-literalización del objeto lingüístico realizada por Saussure, pasa por la reescritura subjetivada del signo engendrada por Lacan y hoy tiene una vía electiva en el trabajo de *subjetivación de la teoría* practicada por el psicoanálisis lacaniano.

Este trabajo de subjetivación de la teoría debe ser comprendido a la luz de su reverso, la *destitución subjetiva* (castración simbólica) que se produce durante el tratamiento psicoanalítico. Son movimientos correlativos: en psicoanálisis, la subjetivación de la teoría apenas es posible porque ésta se escribe con letras en sí mismo vacías, desubjetivadas, que no significan nada, pero que pueden ser *leídas*, esto es, que están abiertas a recibir los efectos *subjetivantes* del significante.<sup>4</sup> Del mismo modo, la destitución subjetiva es una experiencia de exteriorización, de vaciamiento subjetivo, cuya piedra fundamental es la experiencia y el reconocimiento de que el deseo del sujeto es constituido por el deseo del Otro. Este movimiento produce la “depuración” del síntoma que, en su condición de núcleo real del *sujeto*, resta indestructible. El correlato de la subjetivación de la letra es el vaciamiento subjetivo a la que ella es susceptible.

Del mismo modo que la depuración del objeto lingüístico realizada por Saussure conduce a la depuración del sujeto – formalizada por Lacan (1957) – que, a su vez, abre el camino de la subjetivación del objeto, del mismo modo, en razón de su condición *éx-tima* al objeto, *el vaciamiento del sujeto debe ser correlativa a un movimiento de vaciamiento del objeto lingüajero*, del objeto *mot-érialiste*. Si el deseo es el deseo del Otro, algo se inscribe y *persiste* del sujeto al objeto: el sujeto está en el mundo, es el sujeto de una *époque*.

Esto me recuerda el pequeño apólogo del principio, el estudiante que se aventura en los rumbos de la Lingüística, que se propone encontrar la especificidad del objeto, y para ello debe realizar un decidido lance imaginario, un verdadero acto de fe. Tal vez se necesite un nuevo acto de fe, pues, en cualquier caso, ¿no estamos todavía en vueltas de la *objetualidad*,<sup>5</sup> el modo en que el objeto constituye el sujeto? Un nuevo acto de fe *mot-érialiste*, abrir un surco en el vacío que inventa un espacio nuevo, en el cual el vaciamiento del sujeto es correlativo a un vaciamiento del objeto lingüajero.

El vaciamiento del objeto no puede ser confundido con la denegación de la materialidad lingüística del objeto. La constitución del objeto irreductible (específico) y desubjetivado realizada por la Lingüística puede ser comprendida como un primer momento necesario en la dialéctica del objeto, pero que también conduce, como dijimos, al *momento siguiente* de la subjetivación del objeto. Este es un momento con pocas garantías, y por eso mismo requiere la reafirmación del cientificismo del psicoanálisis, la imprescindible demarcación contenida en la afirmación de que el psicoanálisis no es una ciencia pero pertenece al campo de la ciencia, de que “el sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis no puede ser sino el sujeto de la ciencia” (LACAN, 1965, p. 837). Nueva instancia de especificidad e irreductibilidad, “duro como piedra”, este

<sup>4</sup> Ese movimiento caracteriza la teoría lacaniana del *matema* sobre la transmisibilidad en psicoanálisis.

<sup>5</sup> Lacan elabora la distinción entre “objetualidad” y “objetividad” en el *Seminario 10, La angustia*.

momento no puede ser confundido con la denegación de la especificidad del objeto lingüajero, como en el caso de la “psicologización” o “sociologización” que sufre en los dominios del funcionalismo lingüístico, la sociolingüística empirista o en amplios sectores de la lingüística aplicada. Más que un vaciamiento o desobjetivación del objeto, esa operación supone la fragmentación del objeto.

Detengámonos un poco en este asunto. El corte saussureano, dijimos, supone que la lengua se explica por sí misma, de modo autosuficiente. De hecho, si para explicar la lengua tuviésemos que apelar a una dimensión que le es ajena, ¿qué justificaría la existencia de la lingüística en tanto ciencia? Por ejemplo, si la lengua pudiese ser explicada a partir de la dimensión de lo social, ¿no estaríamos bien cubiertos con la sociología? Hay quienes así lo creen, y defienden que la verdadera lingüística es la sociolingüística. Pues, en este mundo de urgencias sociales angustiantes, ¿qué justifica las elucubraciones autistas del lingüista, alejadas de los individuos reales, de la comunicación efectiva, de la interacción viva? Esas recriminaciones han servido para mostrar el fino hilo dorado que une la sociolingüística empirista, la lingüística funcionalista, la lingüística aplicada, el funcionalismo pedagógico y el análisis del discurso que, luego de pasar por una adaptación otrora inimaginable, ha encontrado aquí un vasto y atractivo campo de aplicaciones.<sup>6</sup> He aquí un fuerte factor coadyuvante para que la lingüística empirista-funcionalista sirva hoy como práctica de compensación y conforto de la sensación de fracaso en la enseñanza básica. Y podemos continuar el razonamiento saussureano: si la lengua fuese un fenómeno puramente psíquico, o psicológico, no habría necesidad de crear una ciencia lingüística, bastaría con alguna forma de psicolingüística o psicología del lenguaje... Y podemos extenderlo hacia casi cualquier parte: la historia, la biología, la fisiología, la comunicación, el comportamiento, la cognición. Muy atinadamente, Henry (1977) advertía sobre la pregnancia imaginaria de los campos social y psicológico, muy bien asentada en el sentido común, a partir de la cual espontáneamente tendemos a explicar los hechos lingüísticos en función de categorías sociales (clase, nación, variedad lingüística etc.) y/o psicológicas (intención, identidad, interacción, “pensamiento” etc.). Estas ideas fueron incluidas con rapidez en el discurso pedagógico, aunque no afectaron en nada el proyecto de ciencia moderna, racionalista y anti-empirista, desarrollado por la gramática generativa.

---

<sup>6</sup> Chomsky (1977) demarcaba la afinidad epistemológica (y/o ideológica) entre estas áreas disciplinares: “el funcionalismo afirma que el uso del lenguaje influencia la forma. En este sentido, se trata de una variante del empirismo”. Lyons (1983) lo secunda: “el funcionalismo en lingüística tiende a enfatizar el carácter instrumental del lenguaje. Existe, por lo tanto, una afinidad natural entre el punto de vista funcionalista y el de la sociolingüística o el de los filósofos del lenguaje que incluyeron el comportamiento lingüístico en la noción más amplia de interacción social”.

Luego de su depuración y subjetivación, ¿un vaciamiento del objeto? El vacío, en todo caso, inscripto en la distancia. Badiou (2005, p. 78) refiere al “protocolo de un pensamiento sustractivo”, un pensamiento de “asunción sustractiva” que “intenta *medir* la ineluctable negatividad que yo llamaría ‘sustractiva’”, y que “difiere del protocolo de la destrucción” porque un pensamiento sustractivo de la negatividad “puede superar el imperativo ciego de la destrucción y la depuración”:

¿Por qué es algo distinto de la destrucción? Porque, en vez de tratar lo real como identidad, se lo trata desde el principio como distancia. La cuestión real/semblante no se resolverá mediante una depuración que aisle lo real, sino comprendiendo que la distancia misma es lo real. (...)

Hay una pasión de lo real que es identitaria: captar la identidad real, desenmascarar sus copias, desacreditar los falsos semblantes. Es una pasión por lo auténtico, y la autenticidad es, en efecto, una categoría tanto de Heidegger como de Sartre. Esa pasión sólo puede cumplirse como destrucción. Y esa es su fuerza, porque, después de todo, muchas cosas merecen ser destruidas. Pero también es su límite, porque la depuración es un proceso interminable, una figura del mal infinito [*mauvais infini*].

Hay otra pasión de lo real, una pasión diferencial y diferenciadora, que se consagra a construir la diferencia mínima y proponer su axiomática. (BADIOU, *ídem*, pp. 79-80)

Se me ocurre la práctica del lenguaje que se realiza en el *frontis*: frontera y fachada, en el lugar de no-identidad que constituye la frontera entre la literatura, el psicoanálisis y la filosofía, un poco afuera y desviados de los tambores del discurso científico. Esa nueva “triple frontera” parece un buen lugar, donde encontrar buena compañía, algunos sujetos mejor dispuestos a dejarse llevar por los rigores de la *ex-timidad*. El objeto artístico, y en particular el “objeto de la literatura”, tiene el apelo desviante del sujeto que no se deja devorar por la pasión formalista y depuradora, un lugar en el cual la forma es “una idea presentada en su indicio material, una singularidad sólo activable por el influjo real de un acto”, donde la formalización “no se opone a ‘materia’ o ‘contenido’, se acopla a lo real del acto” (BADIOU, *ídem*, p. 200). El objeto vacío corresponde a ese empuje, al sujeto-en-acto de la “asunción sustractiva”, que tiene algo para decir sobre el vacío de una época.

## MILÁN-RAMOS, J. G. SAUSSURE: TRAJECTORY OF AN EMPTY OBJECT

**Abstract:** *The relation between subject and object in the Saussure's linguistics is inquired from Freudian-Lacanian psychoanalysis. Literalization/depuration of the object taken into account in the operation of desubjectivation of the domain of the language produced by Saussure is understood as a moment of the depuration of the subject and the subjectivation of the domain of the language conceived for Lacan (the ex-*

*timité, the subject in exclusion-intern to the object).*

**Key-words:** *Saussure; linguistics; psychoanalysis; subject; object.*

### **Referencias bibliográficas**

BADIOU, A. *El siglo*. Buenos Aires: Manantial, 2005.

CHOMSKY, N. *Diálogos com Mitsou Ronat*. San Pablo: Escuta, 1977.

HENRY, P. *A ferramenta imperfeita*. Campinas, SP: Editora da Unicamp, 1987.

LACAN, J. La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. IN: LACAN, J. *Escritos*, tomo 1. México: Siglo XXI, pp. 473-509.

\_\_\_\_\_. La ciencia y la verdad. IN: LACAN, J. *Escritos*, tomo 2. México: Siglo XXI, pp. 834-857.

\_\_\_\_\_. *O Seminário. Livro 10. A Angústia*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2005.

LYONS, J. *Lingüística: uma introdução*. São Paulo: Cultrix, 1983.

MILNER, J.-C. *El amor por la lengua*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1981.